

La Abominación de la Desolación

Parte I -

de Como Vino a Azotarnos la Desgracia

por Don Domingo Francisco de San Antón Muñón
Chimalpain Quauhtlehuanitzin,

Traducido del manuscrito original en nahuatl
por el Dr. Luis Ángel López Salazar

7 de abril de 2016
Los Ángeles, California

Dedicado a mi Padre con mucho amor

“Mas cuando veáis la ABOMINACION DE LA DESOLACION puesta donde no debe estar (el que lea, que entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes; y el que esté en la azotea, no baje ni entre a sacar nada de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. Pero, ¡ay de las que estén encinta y de las que estén criando en aquellos días! Orad para que esto no suceda en el invierno. Porque aquellos días serán de tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio de la creación que hizo Dios hasta ahora, ni acontecerá jamás. Y si el Señor no hubiera acertado aquellos días, nadie se salvaría; pero por causa de los escogidos que El eligió, acertó los días. Entonces, si alguno os dice: ‘Mirad, aquí está el Cristo’, o: ‘Mirad, allí está’, no le creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán señales y prodigios a fin de extraviar, de ser posible, a los escogidos. Mas vosotros, estad alerta; ved que os lo he dicho todo de antemano.” (Mc 13:14-23)

El tiempo no ha podido borrar las cicatrices que llevo en el alma.
Se llevó mis ojos y la fuerza de mis manos
que hoy difícilmente empuñan esta pluma.
Pero me dejó el corazón bien desgarrado, bien retorcido de dolor
para que nunca olvide, para que nunca se pierda
lo que aconteció aquel terrible día...

Aparecieron en el cielo del oriente.
Como un relámpago aparecieron.
¡Jamás se había visto cosa semejante!
Llegaron sin que nadie los esperara.
Viajaban en formación muy ordenada.
Andaban como poseídos por el hambre.

La tierra temblaba bajo el sonido ensordecedor
del golpe de sus alas.
Como si fueran golpes de tambor de guerra,
fuerte retumbaban.
Así iban sembrando el terror
en los corazones de los hombres.

Eran tantos que ni se podían contar;
sólo sé que oscurecían el sol del medio día.
Ya nadie podía ver por dónde andaba,
pa’ dónde iba.

Hasta nuestros más valientes guerreros sucumbían al temor.
En cuanto los vían venir,
ahí nomas tiraban sus armas
y como mujercitas corrían a esconderse.

Pero ¿a dónde íbamos que no nos alcanzaran?
Yo me arrastré por el suelo.
Sobre cuerpos, como lagartija por el suelo me arrastré.

Horrorizado vía como uno por uno iban cayendo.
Nomas los tocaban y como que ya no eran, dejaban de ser.
Sin un soplo de vida, sus cuerpos se desvanecían.

¿Quién podía hacer frente a tal amenaza?
¡Dios mismo era quien nos castigaba!
Con fuerte ira se ensañaba contra nosotros,
no nos perdonaba.

Era como si de veras quisiera del todo destruirnos,
para siempre, del todo aniquilarnos.
Todo a su paso era abominable desolación.

Ya nadie quedaba de pie para darles combate.
Nomas se oían gemidos de muerte por doquiera.
Las pobres madrecitas abrazaban a sus niños
y por ellos desconsoladas lloraban.
Ya nadie tenía esperanza.

¡Oh! Que algún día regresaran...
Tiempo, ¡salva a este viejo de la pena!
Tan sólo de pensarlo, tiemblo de miedo.
¡Ruega a Dios que así no sea!

A manera de despedida
y como advertencia para las futuras generaciones:

*“Por tanto, velad,
porque no sabéis en qué día vuestro Señor viene.
Pero comprended esto:
si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche iba a venir el ladrón,
hubiera estado alerta y no hubiera permitido que entrara en su casa.
Por eso, también vosotros estad preparados,
porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre.”
(Mt 24:42-44)*

Chimalpain

Testigo presencial de los hechos
en el día de Nuestro Señor 6 de junio de 1346.
Fecha de Cuenta Larga: 11.6.3.13.18